

Elisabeth A. MAGER HOIS, *Lucha y resistencia de la tribu kikapú*. Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM, México, 406 pp.

Sobre los kikapús, considerados por Paulina del Moral (1999), como parte de las *Tribus olvidadas de Coahuila* se han escrito varias obras en las que se destaca una historia de resistencia y exterminio, como titula su obra Martha Rodríguez (1995). “Los que andan por la tierra” al decir de José Guadalupe Ovalle Castillo y Ana Bella Pérez Castro (1999); “los que caminan en círculo”, los que siempre logran “el eterno retorno”¹; llamaron la atención en la década de los años cuarenta del siglo pasado. Fue en este tiempo, cuando a petición de la Secretaría de Educación Pública, Alfonso Fabila realizó un estudio monográfico sobre ellos. Más tarde, otros autores, como Robert Ritzenthaler y Frederick Peterson en 1956, A.M. Gibson en 1975, Felipe A. y Dolores L. Alatorre en 1976 fueron dando a conocer su historia y forma de vida. A partir de ellos, la

¹ Como se tituló la película que hizo el Instituto nacional Indigenista sobre este grupo.

lista de interesados en los kikapúes ha crecido,² y lo ha hecho en tal forma que no podríamos asegurar que ésta sea una “tribu olvidada” por la academia, como lo señala del Moral en su obra.

Kikapús, kikapoo, kickapoos, kikapú, no hay acuerdo en la grafía; pero en lo que sí coinciden los diversos autores es en considerar que la tribu originaria de los Grandes Lagos, los algonquinos centrales, los antiguos habitantes del sureste de Canadá, los desplazados una y otra vez por los intereses mezquinos de los conquistadores europeos, los que llegaron a México a principios del siglo XIX, los que mantienen una doble nacionalidad, han logrado resistir los intentos de exterminio sufridos a través de su historia y perdurar porque habían logrado mantener su religiosidad.

De acuerdo con esta visión, esta vez Elisabeth A. Mager Hois nos brinda su obra *Lucha y resistencia de la tribu*. Un libro cuyo título nos lleva a reflexionar en lo que también los otros autores han insistido: la lucha contra un sistema que a lo largo del tiempo se ha empeñado, en destruirlos primero, y más tarde en integrarlos. Así las cosas, al ver esta obra, bien puede uno preguntarse: ¿Qué tan diferente puede ser lo que la autora escribe?, ¿qué tanto escribió, en casi cuatrocientas cuartillas, que no se hubiera ya dicho sobre los que asimismo se consideran los elegidos de *Kitzihiata*?

Al iniciar la lectura del texto me encontré con una preocupación, compartida por muchos, la del antropólogo que observa la forma en que la cultura norteamericana influye y transforma la cultura de los grupos étnicos. Consciente de lo anterior, y como una forma original de enfrentar el problema, Elisabeth, al iniciar su investigación se planteó un objetivo: “Analizar las formas de resistencia de los kikapú con residencia en el poblado del Nacimiento, Coahuila, para intentar demostrar que la etnia, con doble nacionalidad, emplea la cohesión grupal como instrumento de resistencia frente a las influencias culturales. Y he aquí lo que para mí es la parte atractiva de su trabajo y lo que la hace diferente de las que se han escrito. La autora, para demostrar lo anterior, se basa en las teorías de la cohesión grupal y en las influencias culturales. Sobre esta última se apoya en las teorías del poder para caracterizar la dependencia nacional y transnacional en la que se encuentran inmersos los

² Como es el caso de Silvia Bazúa, Fernando Cámara Barbachano, Roberto de la Cerda Silva, Arnulfo Embriz Osorio, John Goggin, William Jones, José Luis Moctezuma, Francisco Rojas González, René Barragán Avilés, Arturo Argueta, Otilio Vázquez, Paul H. Voorhis Willides, por citar sólo algunos de los autores que se han ocupado de éstos. Además de los libros publicados por estos autores, también encontramos la tesis de licenciatura de Alejandra Guzmán en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

kikapú dado su estatus binacional. La cohesión grupal y sus diferentes niveles, las formas en que entra en contacto una sociedad con otra y que pueden provocar la asimilación o la integración con sus variantes y la teoría del modelo de *push-pull*, son los ejes que van guiando su trabajo. Teorías que encuentro bien integradas y sobre todo, vistas a la luz de su información de campo.

La autora además, se apoya en una extensa bibliografía que da cuenta de su historia para dar cuenta de la forma en que los kikapúes llegan a México.

Con tales herramientas teóricas e históricas, logra un entramado metodológico que nos permite entender al grupo étnico. Es importante resaltar que, no obstante las diferencias de los kikapú con otras etnias de México, Elisabeth nos permite entender, a través de su análisis basado en la existencia de niveles, la forma en que éstos se apropiaron de un territorio dotándolo de significados. En este sentido, considera un primer nivel –físico-material–, en el cual se inicia y reproduce un círculo de producción-distribución-consumo que fue indispensable para la vida del grupo. Con una actividad compartida, la caza, la agricultura y más tarde la ganadería y un interés común basado en la lengua y la religión, los kikapús lograron reforzar el segundo nivel de la cohesión, el emocional, apunta la autora. De la misma manera, se infiere en el texto, fueron dando un significado a cada río, montaña, piedra y árbol, logrando que El Nacimiento se convirtiera en un territorio sagrado; en este sentido, el tercer nivel que permite la cohesión surge y se refuerza en este nivel ideológico, logrando su reproducción a través de los líderes espirituales y/o jefe tradicional.

Siguiendo su historia puede explicarse por qué los kikapús emprendieron la migración laboral a los Estados Unidos, “Los factores negativos del suelo, de la flora y fauna en combinación con herramientas rudimentarias provocaron un estancamiento de la producción agrícola y una reducción de la cacería en ese lugar. Por tal razón, los kikapú decidieron emigrar temporalmente “... para trabajar en los campos de cultivo ganando dólares”. Aludiendo a los factores de *push-pull*, Mager da cuenta de los factores que los empujan y atraen a la nación norteamericana. La falta de apoyos a los agricultores, la pobreza de las tierras, los eventos climáticos que rompen el precario equilibrio de la naturaleza y el gran atractivo que representa la oferta de trabajo en los Estados Unidos fueron y son, como en otros casos, las causas que propiciaron un éxodo iniciado en la segunda mitad del siglo pasado. Emigración que se ha ido prolongando para dar paso a estancias cada vez más largas en los centros de trabajo y estancias cortas en su lugar de residencia; migración que confronta un modo de vida tradicional con uno moderno; migración que inserta a los kikapú en un mundo globalizado con los efectos consecuentes en su cultura. Por ello,

la autora no deja de lado esta etapa tan importante y disruptiva en la vida del grupo investigado.

Ciudadanos de dos países, los kikapús viven oficialmente en México, pero gozan de los beneficios sociales en los Estados Unidos; en el primer país se dedican a reproducir su religión, en el segundo son considerados como un ejército de reserva, como la misma autora señala, que se emplea en los campos agrícolas, en la construcción y en los servicios cuando los patrones estadounidenses sufren de la falta de mano de obra.

Pero si por un lado se valora su fuerza de trabajo y gozan de la doble nacionalidad; distan mucho de ser privilegiados, ya que en uno y otro país se les rechaza; “soberbios”, “prepotentes”, “borrachos” se les considera en México, “borrachos”, “drogadictos” se les cataloga en los Estados Unidos. Marcas estigmatizadas que ocultan que uno y otro problema son consecuencia del racismo y de la exclusión de los que son víctimas los indígenas en la sociedad capitalista.

Conscientes del rechazo y de la violencia verbal hacia ellos, buscan en las drogas y el alcohol mitigar el dolor de ser diferentes. Sienten el rechazo que genera el ser indio, por ello, los jóvenes que llegan a Estados Unidos buscan no serlo y las transformaciones se manifiestan en su forma de vestir, en el consumo alimenticio, en el habla; en fin, en su nuevo estilo de vida que contrasta completamente con el que llevaban en El Nacimiento, Coahuila.

Pager se explaya al señalar el papel que desempeñan los medios de comunicación, la forma en que la drogadicción y el alcoholismo van minando su sentido de pertenencia; el papel de la formación escolar en la que la lengua kikapú se encuentra excluida, el lugar que ocupa el casino kikapú que ha logrado que los otrora cazadores rituales del venado se ocupen básicamente de obtener ganancias, los cambios generacionales que marcan los intereses y las confrontaciones culturales. Todo ello con la intención de enfatizar que el rechazo de los jóvenes a su cultura es sólo uno de los peligros que enfrenta la identidad kikapú. En efecto, Elisabeth Mager describe las contradicciones sociales que surgen en el interior de la etnia y que desquebrajan la antigua estructura social basada en la igualdad. Proceso que sin lugar a dudas, si bien tiene su origen en la migración a los Estados Unidos, se acentúa al establecerse el casino kikapú en Rosita Valley, Texas. El trabajo administrativo y el afán de ganancia favorecen el consumismo, impiden que los que en él trabajan tengan tiempo para realizar sus ceremonias tradicionales en el pueblo de Coahuila y marca las diferencias sociales entre los que se benefician con este trabajo y los excluidos.

La autora busca afanosamente en los diversos textos consultados y en su propia experiencia los elementos que permiten la cohesión del grupo. En este sentido considera:

La cohesión grupal hace posible la unión de los diferentes integrantes de la tribu de kansas, Oklahoma, Texas y el Nacimiento. Sobre todo, los sacerdotes reunidos por el supremo sacerdote cohesionan a todas las subtribus y clanes en un solo grupo en la tierra sagrada de El Nacimiento, donde rigen las leyes religiosas del Gran Espíritu Kitzihiata. Esta unión se lleva a cabo en los tres niveles cohesivos: en el nivel físico-material con la base territorial y la vida cotidiana; en el nivel emocional con el encuentro familiar; y en el nivel reflexivo con su cúspide personalizada en el supremo sacerdote y en el Consejo de los sacerdotes o Ancianos quienes conscientizan a los integrantes de la tribu para resistir frente a los peligros de las influencias culturales externas (p. 303).

Así, para Elisabeth, la cohesión es posible gracias a su religión, fundamento de la fuerza espiritual de este pueblo que les permite resistir “a las influencias ajenas y sobrevivir como grupo étnico en este mundo comercializado” (p. 256). Religión basada en la fuerza espiritual de Kitzihiata, el gran espíritu, las misas que conforman verdaderos rituales, las danzas, las ceremonias del fuego nuevo y la caza ritual del venado, dan forma a la religión kikapú; una religión donde el sumo sacerdote y sus consejeros sacerdotales forman la cabecera del nivel reflexivo que permite reafirmar la identidad étnica y hace consciente al grupo funcionando como instrumento de resistencia en tiempos de amenazas externas. Cohesión grupal que funciona como un instrumento de resistencia frente a las influencias ajenas y se presenta en una forma doble: una activa y una pasiva; pasiva porque la afirmación étnica se da en el devenir de la vida cotidiana y ceremonial; activa o política, cuando “... la conciencia étnica del grupo se enfrenta a peligros externos que exigen decisiones y acciones políticas” (p. 303-304).

Un trabajo interesante sin duda, sobrestimando el papel de la religiosidad, influenciada por los estudios que le anteceden y por las pláticas que sostuvo con los integrantes de esta etnia. Un ejemplo de tal idealización lo encontramos cuando Mager Hois se refiere a la cacería del venado para fines rituales señalando los problemas que tienen para realizarla. Apunta que las autoridades correspondientes sólo les dan permiso para cazar un día cuando “Necesitarían por lo menos tres días, porque las ceremonias duran tres días, donde no cazan con carabinas, sino con arcos y flechas” (p. 271). Pero lo que nos llevaría a pensar que el uso de tales instrumentos para cazar venados responde a seguir con sus tradiciones ancestrales, contrasta con otra información obtenida por José Ovalle Castillo, en la que señala que para ir a cazar,

Cuando llega el momento de salir, se alistan con bastimentos, rifles de alta potencia, ropa, caballos, vehículos y todo equipo para acampar. Cada hombre prueba suerte siguiendo rastros, haciendo alarde de su habilidad para tirar y de la potencia de sus armas (Ovalle y Pérez Castro, 1999:106).

El uso de rifles de alta potencia, así como los aparatos eléctricos que compran para sus casas, la vestimenta de moda que hoy en día usan los jóvenes, las camionetas último modelo que llevan a El Nacimiento y que usan para recorrer los campos a los que acuden en busca de trabajo, el uso predominante del inglés, los conflictos interétnicos, la intromisión de la religión protestante, entre otros elementos que la propia Elisabeth señala, muestran más el triunfo de la cultura hegemónica que la idea del poder de los sujetos sobre un sistema social totalitario (Robertson, 1995).

En efecto, Mager Hois no duda en sostener que pese a los efectos devastadores del sistema capitalista y del proceso globalizador, los kikapús resisten y se cohesionan a través del papel que desempeñan los sacerdotes y la religión que reproducen, dando así la idea de que el poder de elección de los sujetos, de una elección que se apoya sobre su visión del mundo, está libre de los procesos hegemónicos.

Finalmente, si bien considero que tenemos ante nosotros una obra que, a diferencia de las anteriores, profundiza más en los procesos actuales y sus efectos sobre el grupo kikapú, todavía falta una visión actualizada del impacto de la cultura empresarial que surge alrededor de *Kickapoo Lucky Eagle Casino*, sobre su religión y la identidad.

Completa la obra una serie de interesantes fotografías, un índice onomástico y uno analítico; aspectos poco frecuentes en los textos publicados en México.

Por último, no me resta más que recomendar la lectura de este texto; un libro interesante que, a través de un buen enfoque teórico, nos permite conocer un poco más sobre los kikapú.

Ana Bella Pérez Castro

REFERENCIAS

MORAL, PAULINA DEL

- 1999 *Tribus olvidadas de Coahuila*. Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila, Gobierno del Estado de Coahuila, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

RODRÍGUEZ, MARTHA

- 1995 *Historias de resistencia y exterminio. Los indios de Coahuila durante el siglo XIX*. Teresa Rojas Rabiela y Mario Humberto Ruz (eds.) Colección Historia de los pueblos indígenas de México, Centro de Investigaciones y

Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, México.

OVALLE CASTILLO, JOSÉ GUADALUPE Y ANA BELLA PÉREZ CASTRO

1999 *Kikapúes, los que andan por la tierra. El proceso de proletarización y la migración laboral del grupo de Coahuila*. Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Coahuila, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

ROBERTSON, ROLAND

1995 *Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity*. Mike Featherstone, Scott Lash y Roland Robertson (eds.) *Global Modernities*, SAGE Publications, Londres.